

NOTAS SOBRE MOVILIDAD SOCIAL EN EL PERU

por: Carlos Delgado

Serie: Documentos Teóricos

N° 6

I N S T I T U T O D E E S T U D I O S P E R U A N O S

Lima, mayo pe 1967

NOTAS SOBRE MOVILIDAD SOCIAL EN EL PERU*

Carlos Delgado

En principio, movilidad social es el proceso mediante el cual personas o grupos se desplazan dentro del sistema social; por tanto, implica direcciones de ascenso y descenso en su dinámica. Sin embargo, en la práctica la expresión se usa para referirse al desplazamiento ascendente de grupos o individuos en una sociedad determinada. De cualquier modo, el concepto implica aceptación de que la sociedad se estructura de acuerdo a una escala de subordinación-superordinación a lo largo de la cual se ubican y operan las clases y segmentos sociales. En este sentido, tomando de prestado de las ciencias naturales un término de ajeo empleo en la geología, las ciencias sociales usan la expresión estratificación social* para significar el ordenamiento de los distintos grupos sociales que, superpuestos a la manera de estratos geológicos, conforman el todo social. De este modo, los conceptos de estratificación y movilidad están íntimamente relacionados; movilidad social tiene referencia a la manera en que se desplaza el personal de los distintos estratos de la sociedad.

Al estudiar procesos de movilidad social es preciso determinar si ella opera al nivel de individuos o de grupos. En otras palabras, en sistemas sociales de gran rigidez, la movilidad tiende a operar en términos fundamental o exclusivamente individuales, en tanto que en sistemas caracterizados por la flexibilidad, el desplazamiento

* El título de este trabajo refleja la verdadera naturaleza de sus alcances: lejos de constituir un estudio definitivo, intenta aportar algunos elementos de análisis válidos para la investigación de un aspecto importante de nuestra realidad social. Pretende así, únicamente, sugerir un marco conceptual para la realización de ese estudio sobre bases sistemáticas.

* Los términos estratificación, estrato y otros pertenecientes al mismo universo semántica deben, por razones que sería muy extenso reseñar y que serán formuladas en otro trabajo, ser leídos como entrecomillados a lo largo de este artículo.

por la red de intercomunicación del sistema afecta a grupos o entidades colectivas.

No existen probablemente sistemas sociales en los que el aislamiento de sus estratos internos sea absoluto; en todo sistema siempre se dan canales de comunicación interna que representan, precisamente, las vías de la movilidad. A menor aislamiento de cada estrato, mayor integración global del sistema, entendiendo como integración un valor relativo de oposición al de aislamiento. De aquí se desprende de la mayor movilidad social se dá en sistemas de mas alta integración, es decir, en sistemas caracterizados por la más intensa presencia de contactos internos entre los distintos estratos sociales.

Esto quiere decir que al hablar de movilidad social se habla de mayor o menor participación que individuos o grupos tienen en la utilización de las vías de comunicación interna por las cuales se opera el desplazamiento ascendente de los miembros de una sociedad desde los niveles o estratos considerados bajos hasta aquéllos que la sociedad en cuestión conceptúa como los más elevados del sistema social imperante.

La calificación de los distintos estratos sociales importa un juicio de valor: Toda sociedad atribuye a las escalas internas de su estratificación características de mayor o menor deseabilidad de membresía. El personal de cada estrato social aspira a pertenecer a los estratos con respecto él los cuales el suyo se encuentra en una posición de subordinación porque el consenso del universos social en que se mueve califica pertenecer a tal estrato como algo intrínsecamente deseable. Del ascenso en la escala de la movilidad social se deriva el disfrute de ventajas tangibles generalmente concebidas en términos de prestigio, de poder económico o de poder político, todas ellas consideradas como formas de satisfacer necesidades realmente sentidas aunque ninguna sea de nivel primario o vital.

Sin entrar en el sutil y difícil terreno de las motivaciones que estimulan el deseo de movilidad social, puede decirse que, de manera general, pertenecer a los estratos dominantes de la sociedad se traduce en el acceso a la utilización de mecanismos de poder en el más amplio sentido del término. El acceso a los mecanismos de poder es, precisamente, uno de los principales criterios y, acaso, el fundamental para asignar ubicación en la escala de estratificación social. Desde este punto de vista, aquí se consideran siete mecanismos genéricos de movilidad social en el Perú: el sistema educacional, el sistema de administración pública, la red institucional de carácter extrapolítico, los patrones de asentamiento residencial, el sistema económico, las fuerzas armadas*, y los partidos políticos.

* Ver páginas 22 y 23.

Accesibilidad a los altos círculos de poder entraña participación en las esferas de decisión cuyo comportamiento afecta a vastos sectores del sistemas social. A estas esferas de decisión se llega por los canales de la movilidad en diversos campos de acción, pero muchos de sus integrantes lo son por "derecho de nacimiento". En consecuencia, la membresía en los altos círculos de poder - hacia los que en cierta manera concurren todos los canales de movilidad social - se determina de dos maneras genéricas: por derecho propio derivado del pertenecer a familias de gran poder económico generacionalmente transmisible y por derecho adquirido como resultado de la pre-eminencia alcanzada en un campo de acción estratégicamente importante desde el punto de vista del poder.

De otro lado, la participación en los más elevados círculos de poder - en lo que hemos llamado las esferas de alta decisión - admite una diferenciación de temporalidad; en tanto que el poder económico suele generar un tipo de membresía frecuentemente vitalicio y casi siempre de gran duración, el poder político y en especial el poder militar generan un tipo de membresía eminentemente transitorio y perecedero. En efecto, quienes ocupan las posiciones estratégicas más importantes del poder político y del poder militar suelen hacerlo de manera más o menos fugaz; por tal razón, como individuos pertenecen a las esferas de alta decisión en tanto representan formalmente a las estructuras de poder de sus respectivas instituciones, pero al dejar las posiciones que generan tal representatividad son otros individuos los que asumen ese rol y en tal capacidad pasan a integrar, transitoriamente, los círculos supremos de poder en el país.

Esto significa que el sector de las esferas de decisión dominadas por el poder económico es el más estable y en el que se dan mayores razones de continuidad temporal. Esta circunstancia permite a quienes operan en este sector acumular mayor experiencia y "sabiduría operativa", circunstancia que los coloca en una posición mucho más ventajosa que la de quienes, por lo efímero de su condición representativa, se van personalmente imposibilitados para competir en igualdad de condiciones en el sutil manejo de complicados mecanismos de poder. Esta situación diferencial en la temporalidad de la membresía en las esferas de alta decisión constituye seguramente un factor esencial para explicar la mayor significación real que a la larga tiene el poder económico sobre los poderes de carácter político y militar dentro de la sociedad.

Si, como criterio básico para asignar ubicación en la escala social se acepta el de accesibilidad al control de los mecanismos de poder, hay que convenir en que los sectores determinantes son el económico, el militar y el po-

lítico. En consecuencia, los mecanismos de movilidad social que funcionan en el sistema económico, las fuerzas armadas y los partidos políticos son los más significativos por cuanto ellos operan en los sectores fundamentales del poder y por la misma razón los mecanismos de movilidad social referidos al sistema educacional, al sistema de administración pública, a la red institucional de carácter extrapolítico y a los patrones de asentamiento residencial ocupan una posición de importancia secundaria toda vez que no conducen al control de instrumentos decisivos de poder real dentro de la sociedad.

Como se verá más adelante, sin embargo, en las fuerzas armadas y en los partidos la cúspide del poder está abierta a individuos que ascienden a ella desde posiciones subalternas y cuyo origen social no refleja requisitos de extrema selectividad. Esto no puede decirse, en rigor, del sistema económico cuyos niveles superiores de poder y decisión están, como regla general, virtualmente cerrados a quienes no formen parte de la élite económica nacional o extranjera que opera en el país. Más aún, independientemente de consideraciones referentes a la accesibilidad que se brinde a las fuentes supremas del poder - por lo demás restringida en toda sociedad - no debe ignorarse los desplazamientos que se dan en los vastos niveles subordinados de la sociedad peruana y que en la actualidad constituyen, acaso, su rasgo más saltante. Si bien es cierto que estos desplazamientos sociales no conducen, no llegan a las altas esferas de decisión del país, también es cierto que ellos comprometen a grandes núcleos humanos y que, a la larga, su acción tendrá que reflejarse necesariamente en una reformulación de la escala de composición del sistema social peruano.

De este modo, podría visualizarse el dinamismo de la movilidad social en dos niveles distintos en función del alcance de poder que ella genere: un primer nivel en el que operan los mecanismos de movilidad propios de los sistemas secundarios o inferiores (sistema educacional, sistema de administración pública, red institucional de carácter extrapolítico, patrones de asentamiento residencial) y un segundo nivel en el que operan los mecanismos de movilidad propios de los sistemas primarios o superiores del poder (sistema económico, fuerzas armadas, partidos políticos).

Estos dos niveles no están desvinculados entre sí y por ende no conforman dos sectores aislados de la realidad social. Por el contrario, se superponen y entrelazan. Individuos y grupos funcionan en ambos niveles simultáneamente. El distingo medular entre ambos estriba en el hecho de que operan en los sistemas secundarios se detienen en la periferia de los círculos superiores de poder, en tanto que los canales de movilidad que operan en los sistemas primarios

abran el acceso directo a las altas esferas de decisión en las que se concentran los instrumentos de poder dentro de la sociedad. De aquí se desprende que es imposible penetrar en las esferas superiores del poder si no es mediante el uso de los canales de movilidad que operan en los altos niveles del sistema económico, de las fuerzas armadas y de los partidos políticos.

Ahora bien, es preciso formular un distinguo sutil pero crucialmente importante que caracteriza de manera genérica la participación en los círculos que controlan los instrumentos de poder de los tres sistemas superiores anteriormente señalados. La membresía en las esferas de poder económica se caracteriza fundamentalmente por el evidente exclusivismo de la participación que, sin negar posibilidades de excepción, determina que el personal de los altos círculos de poder económico se recluta en gran parte de un sector restringido y estrecho que tradicionalmente ha concentrado en sus manos la propiedad y los beneficios de la producción.

En contraposición con esta característica que tipifica de manera genérica la naturaleza de las altas esferas de poder económico, la base de reclutamiento de los círculos de poder político y militar es mucho más amplia y diversificada, mucho más abierta y nacional en sus alcances sociales y geográficos. En efecto, a las instituciones políticas y militares tienen acceso los integrantes de sectores y segmentos que ocupan posiciones de subordinación en el sistema social. El ascenso de línea dentro de estas instituciones, sobre todo en las de carácter político, no está fundamentalmente determinado por consideraciones de prestigio social o económico, aún cuando tales consideraciones muchas veces no puedan ser ignoradas. Esto es, sin duda, menos cierto en el caso de las instituciones militares, pero aún aquí es otra, en esencia, la naturaleza de las influencias que gravitan e interfieren en el proceso normal de la "carrera" militar: ellas derivan de los nexos familiares y de amistad que vinculan al personal subalterno de la oficialidad con individuos en los altos niveles de la jerarquía militar.

Con referencia a las fuerzas armadas es necesario, sin embargo, formular dos salvedades importantes. La primera es que lo dicho anteriormente no se puede aplicar por igual a cada una de sus ramas integrantes. Se aplica con mayor propiedad al caso del ejército, institución que ocupa la posición de más alto rango dentro de la estructura de poder de las fuerzas armadas, pero con menos propiedad al caso de la aviación y aún más al caso de la armada donde los criterios de selectividad son más rigurosos en términos de la "aceptabilidad social" de quienes integran el cuerpo de oficiales. Inclusive durante mucho tiempo en el ejército fue posible ascender a la oficialidad directamente desde

los rangos de tropa. La segunda salvedad importante es que la base de reclutamiento de los oficiales de todas las fuerzas armadas reconoce la discriminación de los integrantes de grupos sociales a quienes se da trato de minoría por consideraciones de carácter racial: el acceso a la oficialidad está, en los hechos, vedado para los jóvenes negros y para los descendientes de chinos y japoneses en el Perú. Aquí indudablemente funciona un prejuicio racial no reconocido y sin embargo profundamente enraizado en la sociedad peruana* .

Ahora bien, a fin de facilitar el análisis es conveniente ampliar el enfoque descriptivo cada uno de estos sistemas entendidos como mecanismos de movilidad social.

A) El Sistema Educativo.- Admite descripción genérica en términos de los siguientes rasgos fundamentales:

1.- Universalidad.- Este concepto se refiere a dos valores distintos de referencia específica al nivel primario de enseñanza que constituye la base del sistema: el primero y el segundo es la accesibilidad que teóricamente tienen a él toda las personas en edad escolar.

2.- Limitación de su alcance operativo.- La amplitud básica del sistema, es decir la extensión del ciclo primario, no logra cubrir las necesidades y demandas educacionales de la población peruana. La dispersión demográfica de las zonas rurales explica en parte esta situación que también tipifica el funcionamiento del sistema al nivel secundario. Los elevados índices de ausentismo escolar acusan esta falla fundamental que se agrava por el impacto negativo de la deserción que opera principalmente en los niveles inferiores del ciclo primario formal. En tanto no se reduzcan los índices de ausentismo y de deserción -mediante la ampliación del sistema y el aumento del poder retentivo de la escuela, unido esto último a medidas y políticas de carácter extra-educacional- la solución efectiva del crucial problema que plantea el analfabetismo será imposible.

3.- Carácter Selectivo.- Los verdaderos alcances operativos del sistema, la deserción escolar interna dentro del ciclo primario, la reducción del volumen escolar entre los ciclos primario y secundario, y la deserción interna del ciclo se-

* En el Perú los prejuicios raciales gravitan, en mayor o menor grado, sobre todos los planos de la vida social. El "blanco", el de "buena presencia" y, mejor aún, el extranjero "gringo" tienen una evidente ventaja sobre el indio y el mestizo para progresar social y económicamente.

cundario determinan que la plenitud del sistema de educación formal funciona en beneficio de grupos sociales reducidos. La restricción del sistema se acentúa con el tránsito selectivo de egresados del ciclo secundario a las universidades e instituciones de educación superior en las que siguen operando los factores de deserción que reducen aun más los alcances reales del sistema educacional considerado en su conjunto. La promoción del personal de los distintos niveles del sistema es por lo menos parcialmente discriminatoria y responde a distingos de carácter principalmente económico que limitan y con frecuencia cierran las puertas del acceso a niveles elevados de educación a los integrantes de los grupos que social y económicamente ocupan posiciones de subordinación en la sociedad.

4. Sentido diferencial de su excelencia en función de factores geográficos y de urbanización. Esta nota

distintiva del sistema educacional está íntimamente vinculada a la tendencia discriminatoria que tipifica su carácter selectivo. Responde a la orientación global de subordinación que en el país caracteriza a las relaciones entre los factores ciudad-campo y costa-sierra. Las facilidades educacionales, cuantitativa y cualitativamente consideradas, se concentran en la costa y en las ciudades en detrimento de las áreas rurales y serranas del país. Los problemas educacionales se agudizan al pasar de la costa a la sierra y de la ciudad al campo alcanzando su máxima algidez en las zonas rurales andinas y selváticas. En este sentido, además, debe indicarse que las áreas empobrecidas que constituyen zonas de marginalidad externa e interna en las ciudades costeñas reciban, desde el punto de vista educacional, un tratamiento igualmente discriminatorio que torna su situación, en este aspecto, substancialmente similar a la que impera en las zonas menos favorecidas del interior.

5. Orientación tradicional. Pese al anuncio reiterado de reformas a lo largo de los últimos años, es evidente que ellas han sido de carácter secundario y paramental y que el sistema educacional ha permanecido esencialmente inalterado: virtualmente desvinculado de las colectividades a que debe servir, con un magisterio básicamente mal preparado, sin una escuela rural verdadera, sin política educacional auténtica y, en suma, sin responder eficientemente a las demandas de una sociedad en rápido proceso de cambio.

En tanto mecanismo de movilidad social, el sistema educacional cumple, sin embargo, una función de la más alta importancia. Proporciona la base de sustentación de toda

La estructura profesional* del país y de un vasto sector ocupacional no profesionalizado que, al margen del nivel agrario, exige cada vez más elevados requisitos educativos. Esta creciente demanda de más altos niveles de educación formal es función de los procesos de urbanización e industrialización que se han intensificado en el Perú durante los últimos tiempos. Empero, cerradas las puertas del sistema al inmenso sector analfabeto del país y habida cuenta del carácter selectivo y discriminatorio que lo tipifica, surge nítidamente el hecho de que el sistema educacional peruano, en tanto vía de movilidad ascendente, opera en beneficio de grupos minoritarios que, en los estratos superiores del sistema, conforman élites de privilegio múltiple en el Perú. De este modo, aún cuando los canales de movilidad que operan a través del sistema educacional no conducen directamente a las altas esferas de decisión, las ventajas derivadas de los altos niveles educativos constituyen factores necesarios -aunque no suficientes- para arribar a la cúspide de la estructura de poder nacional.

Esta circunstancia unida a su carácter de universalidad otorga al sistema educacional una extraordinaria significación como canal de movilidad social. Constituye en cierta manera el pre-requisito funcional de los otros sistemas y a través suyo de incorporan al dinamismo de la sociedad vastos sectores generadores de presiones y demandas que no pueden ser perennemente ignoradas por los círculos detentadores del poder. El proceso expansivo que tales presiones y demanda determinan tiende a generar su propia energía y su propio dinamismo. Su carácter acumulativo hará inevitable una continuada expansión del sistema educacional que, al aumentar así constantemente el volumen de los grupos sociales que a través suyo se incorporan a la dinámica real

* Como se sabe, el entrenamiento profesional se da en las universidades y en las instituciones de nivel universitario donde se desarrolla la actividad académica propiamente dicha. Las universidades, en rigor, no forman parte del sistema formal de educación pero sin duda alguna cumplen un papel de gran importancia en nuestro país. La formación universitaria constituye la culminación del proceso educacional y dentro de las universidades operan mecanismos que conducen a posiciones de pre-eminencia en la vida nacional y que conllevan el ejercicio de resortes de poder singularmente importante en el mundo intelectual y cultural. La vida profesional representa la vía de ascenso ocupacional y social a que se atiene un considerable sector de la población que tradicionalmente ha ocupado posiciones de subordinación en el Perú para modificar su estatus en la sociedad peruana. Y aunque este proceso de ascenso social afecta a un número relativamente pequeño de individuos, la significación de la universidad como vía de movilidad es, desde el punto de vista cualitativo, de innegable importancia. Ese tema sería exhaustivamente analizado en un trabajo sobre la significación social de la universidad en el Perú actualmente en preparación.

de la sociedad y de su economía, habrá sin duda alguna de convertirse en una de la principales fuentes de cambio en el Perú. En efecto, las presiones y demandas que los grupos emergentes generan tendrán necesariamente que imponer modificaciones en el ordenamiento del país.

B) El Sistema de Administración Pública.- Tiene como característica principales las siguientes:

1.- Centralismo.- Expresado en la concentración exclusivista de la capacidad de decisión de los altos niveles de la burocracia administrativa residente en Lima. Esta característica se traduce en lentitud operativa, pérdida de iniciativa a niveles locales e intermedios, indefinición de las esferas de autoridad real y constante transferencia de responsabilidad para resolver problemas inmediatos.

2.- Aislamiento interno de los distintos estratos burocráticos.- En la administración pública peruana las líneas de comunicación interna tienen un sentido vertical que tiende a imposibilitar los contactos horizontales de coordinación funcional entre niveles operativos de jerarquía equiparable dentro del sistema. Esto se traduce en duplicación de esfuerzos, interferencias, desorden administrativo y mal uso de los recursos humanos.

3.- Ritualismo formal y dualismo de actitudes en función de factores de autoridad y de poder.- Las relaciones internas del sistema demandan de sus miembros plenitud de respeto a la intangibilidad de ciertas normas de conducta que simbolizan la aceptación de niveles superpuestos de autoridad. El ejercicio del poder interno está rodeado de estereotipos de comportamiento que fijan y definen la posición subordinada de unas personas con respecto a otras más allá de los límites que señalan las diferenciaciones de función dentro del sistema. Este ritualismo formal cubre todo el campo de relación de las distintas esferas de poder interno, sirve para asegurar el mantenimiento de distancias que esfuerzan la eficacia de una autoridad no basada en criterios racionales y su eventual ruptura conduce al establecimiento de vínculos de intimidad selectiva de ocurrencia generalizada en el sistema.

De otro lado, la concentración exclusivista de autoridad en jerarquías internas de tipo unipersonal favorece la creación de pequeños círculos o feudos localizados de poder que entorpecen el fluido funcionamiento del sistema y que estimulan la típica ambivalencia del comportamiento burocrático peruano: genuflexión hacia quienes concentran en sus manos influencia y poder en los niveles superiores de la organización y prepotencia hacia quienes ocupan los escalones subalternos del sistema. Esta actitud ambivalente suele pro

yectarse y teñir el comportamiento del burócrata hacia las personas situadas fuera de la organización administrativa y que se distingue por obsecuencia con los poderosos y autoritarismo con quienes se considera desprovistos de influencia o poder. Este tipo de comportamiento es, sin embargo, en parte función de las condiciones de inseguridad psicológica que derivan de la característica genérica señalada a continuación.

4.- Supeditación a influencias externas al sistema.-El reclutamiento de personal, su mantenimiento, su promoción y las prerrogativas del estatus que se acuerda a los funcionarios administrativos están poderosamente influenciados por las presiones e intereses de personas ajenas a la administración, pero que operan en campos decisivos de poder local o nacional, ya sea en el sistema económico o en los partidos políticos. Poseer respaldo de personas influyentes, ser "envarado", facilita el acceso al sistema, asegura permanencia refuerza las posibilidades de ascenso y garantiza trato de privilegio dentro de la jerarquía de autoridad interna. La dependencia de factores externos que ignoran y desdeñan la calidad del desempeño personal, crea para quienes no están en condiciones de manipularlos una situación de incertidumbre con respecto a su estabilidad ocupacional que, a su vez, favorece al anteriormente señalado dualismo de actitudes en función de factores de autoridad y de poder. En este sentido, no es aventurado postular la ocurrencia generalizada en los medios burocráticos de estados de ansiedad coincidentes con los procesos políticos que generan cambios de gobierno.

5.- Tradicionalismo operativo y rutinización burocrática. Esta característica es complementaria de las anteriores y tiene referencia central a la falta de entrenamiento sistemático del personal. En el Perú no existe carrera administrativa en el servicio especializado y técnica de la expresión. La considerable expansión del aparato estatal durante los últimos años no ha significado la preparación de cuadros burocráticos capacitados para el manejo eficiente de los resortes administrativos de un Estado moderno: La estructura tradicional del sistema se ha conservado en sus perfiles fundamentales y hasta el momento no se ha examinado la racionalidad de su organización interna para determinar con exactitud sus necesidades de personal y los posibles medios de mejorar su rendimiento a costos menos altos que los actuales. En estas condiciones, el sistema acusa un marcado sentido rutinario, una clara ineficacia operativa y una innegable ausencia de modernidad en su funcionamiento. Ampliaciones de las áreas de operación y responsabilidad suelen resolverse por la vía directa de aumentar la frondosidad burocrática del sistema sin el beneficio de previos análisis organizativos que permitirían evaluar si las expansiones de personal

son realmente necesarias. Esta tendencia a la proliferación burocrática, al ensanchar las posibilidades de quienes están estratégicamente situados en la jerarquía para "ubicar" nuevo personal, opera como factor de refuerzo del esquema de poder interno en cada repartición estatal. Quienes figuran en tales posiciones aumentan de este modo el radio de su influencia y su control dentro del sistema y amplían, afianzándolas, las fronteras de sus propios dominios administrativos.

6.- Poder de atracción basado fundamentalmente en consideraciones de estabilidad ocupacional.- Pese a la inseguridad derivada de la supeditación del sistema a influencias de sectores ajenos a él, parece evidente que uno de los incentivos principales en el reclutamiento del personal, sobre todo en sus niveles inferiores e intermedios, garantiza un razonable margen de estabilidad ocupacional. En un país como el Perú el estado es uno de los principales empleadores de la clase media y existen, dentro de la administración pública, vastos sectores situados más allá del interés operativo de la influencia política; éstos son precisamente los sectores burocráticos que ofrecen mayores seguridades de estabilidad ocupacional y cuya clientela proviene principalmente de los estratos primarios de la clase media cuyos niveles educacionales no permiten el acceso a otros canales más dinámicos y promisorios de movilidad social. Por lo demás, la incertidumbre de permanencia en el sistema es transitoria y circunscrita al período inicial de la experiencia burocrática. Pasado un corto tiempo cualquier incertidumbre real desaparece, el funcionario empieza a hacer "carrera" y el señuelo de una apreciable cesantía sirve de acicate y estímulo para un prolongado figurar en las planillas del Estado. En este sentido, el Perú puede ser tipificado como un país el de generalizada mentalidad "cesante" y en la conformación de esta mentalidad el sistema de administración pública juega un papel de importancia indesdeñable.

7.- Dualidad funcional de los mecanismos operativos del sistema.- Esta nota distintiva es, en realidad, un producto derivado de otras señaladas anteriormente. Con ella se quiere significar y describir el proceso mediante el cual acciones que se siguen los canales formales de la organización burocrática se ven interferidas y rebasadas por el funcionamiento de mecanismos que operan a través de canales informales que el sistema, en los hechos, reconoce. Aquí se hace referencia especial a las influencias derivadas de relaciones sociales o políticas que gravitan sobre los núcleos internos de la administración y que generan acciones de poder suficiente para anular o modificar decisiones tomadas por la vía regular, en unos casos, o para tomar decisiones al margen de los mecanismos formales del sistema, en otros.

8.- Universalidad.- Esta última característica es, en parte, similar a la primera que se mencionó con referencia al sistema educacional. En efecto, al igual que éste, el sistema de administración pública posee, aunque fuere en forma rudimen-

taria en muchos casos alcance operativo en todo el país. Pero esta universalidad no supone la existencia de una red administrativa nacional a través de la cual el personal del sistema, como norma, se desplace geográfica y jerárquicamente. Este tipo de desplazamiento se dá, sin embargo, en los niveles intermedios de algunas reparticiones estatales de gravitación verdaderamente nacional tales como los - ministerios de educación y de gobierno, y, en menor grado, el poder judicial. En este sentido, supervisores, coordinadores e inspectores provinciales de educación, al igual que subprefectos y miembros de los tribunales superiores de justicia son regularmente transferidos de sede y por este mecanismo pueden escalar posiciones y trabajar en localidades importantes del país, desde las cuales se facilita el traslado a las oficinas centrales de Lima consideradas como metas terminales de los canales administrativos. Pero los niveles inferiores del sistema se caracteriza por la permanencia y localización de su personal y por la virtual imposibilidad de su ascenso jerárquico: ni los gobernadores, ni los jueces de paz, ni los funcionarios locales de educación al nivel distrital tienen posibilidades reales de hacer "carrera" dentro de las instituciones a que pertenecen y lo mismo puede, fundamentalmente, decirse del personal subalterno de los ministerios centralizados en Lima.

De este modo, la universalidad del sistema se traduce en un tipo de movilidad social virtualmente estacionario en sus rangos de personal más numerosos. Y el propio acceso a este nivel primario de la administración admite considerables limitaciones: en unos casos se trata de requisitos educacionales mínimos e ineludibles y en otros de requisitos de prestigio social que reflejan el respaldo de las influencias del poder político local generalmente unido al poder económico.

Como queda implícitamente señalado en párrafos anteriores, la administración pública, en tanto mecanismo de movilidad social admite internamente tres distintos niveles operacionales. El nivel primario tiene una más amplia base de reclutamiento pero sus alcances están rigurosamente limitados por las consideraciones de permanencia y localización geográfica antes eludidas. El tránsito al escalón inmediatamente superior ocurre en condiciones excepcionales, cuando operan influencias externas al sistema que, sin embargo, rara vez intervienen o gravitan a este nivel.

El nivel secundario es mucho más reducido en cuanto al volumen de su personal y a la amplitud de su base de reclutamiento, pero mucho más fluido y flexible en sus alcances operativos. En el se mueven los funcionarios cuya jerarquía conlleva considerable prestigio social y las otor-

ga posibilidad de manipular instrumentos de poder local. Su radio de influencia es provincial o departamental y, a veces, regional. El personal de este nivel integra las elites provinciales pero generalmente --salvo el caso de las autoridades políticas-- sus miembros no figuran en los círculos superiores de poder local, dominados fundamentalmente por los personeros de los grupos políticos y los sectores económicos más influyentes.

El personal del nivel terciario procede sólo en forma parcial de los estratos inferior e intermedio del sistema. Este nivel superior es el de los altos ejecutivos y directores de las reparticiones estatales. Algunos ascienden a él por los canales internos de promoción, pero otros ingresan directamente de sectores ajenos a la administración merced a la influencia, generalmente política, de las altas esferas del poder. Por tal razón, este nivel sólo en parte puede ser considerado como segmento del sistema de administración pública entendido como mecanismo de movilidad social. Ello no obstante, es preciso indicar que su personal controla importantes resortes de poder cuya influencia dentro y a veces fuera del sistema, no puede ser ignorada. Por la jerarquía de suposición, los integrantes de este nivel suelen participar en la formulación de las políticas internas de sus respectivas instituciones, pero la orientación básica de tales políticas reside por lo general en una esfera situada más allá de sus posibilidades de influencia real. En efecto, el sentido, los alcances y las implicaciones de esa orientación generalmente se definen en áreas de decisión a las que este personal rara vez tiene acceso y que están dominados por quienes controlan los niveles superiores de la estructura de poder en el país. En tales esferas de decisión el punto de vista del sistema administrativo está representado por los ministros de Estado que son funcionarios políticos y no administrativos. Esta es la razón por la que el nivel ministerial no es considerado aquí como parte integrante del sistema de administración pública en cuanto mecanismo de movilidad social.

De modo general, las características definitorias del sistema le confieren una naturaleza eminentemente selectiva que impone a quienes se mueven dentro de su organización la necesidad de afinar su capacidad manipulativa de instrumentos externos como requisito básico para ascender en la escala jerárquica. Como los niveles primario y secundario de la organización burocrática constituyen segmentos virtualmente autónomos desde el punto de vista de su aislamiento operacional, la competencia por el acceso a las vías de movilidad ascendente se dá en los distintos estratos de los niveles secundario y superior. Aquí es donde gravita la sofisticación manipulativa de factores externos

de influencia que aseguran respaldo del poder necesario para triunfar en la lucha por posiciones cada vez más altas dentro de la jerarquía burocrática. De este modo, en los niveles realmente significativos de la administración pública, las posibilidades de movilidad ascendente se definen básicamente en términos de accesibilidad al uso de palancas de poder situadas fuera del sistema, lo que tiende a destacar con mayor nitidez su naturaleza selectiva y excluyente.

C) La red institucional de carácter extrapolítico.- Esta es una denominación genérica referente a instituciones de diversa naturaleza y de distintos grados de autonomía operacional a través de cuya organización grupos e individuos se desplazan ascendentemente en la escala social. La calificación de su carácter extrapolítico no implica, necesariamente, desconexión con el sistema de partidos o con las influencias del aparato estatal. Tal calificación se basa en el reconocimiento de que la organización interna, el funcionamiento formal y las metas operativas de estas instituciones gravitan en campos distintos del puramente político. Por esta razón y por su alejamiento funcional de los sistemas económico y militar, las instituciones consideradas bajo este rubro genérico no operan en áreas significativas de poder y, desde en este punto de vista, son menos importantes que aquellas descritas anteriormente en este estudio. Sin embargo, como mecanismos de movilidad social, cumplen una función que no debe ser ignorada.

Estas instituciones tienen su propia dinámica organizativa y marcos de acción muy diferentes aún cuando su carácter general se oriente hacia el campo de las actividades cívicas, benéficas y "sociales" independientemente de la existencia o inexistencia de vinculaciones de cualquier tipo con el aparato del Estado. Aquí se consideran instituciones tan disímiles como los clubes de leones o rotarios, la beneficencia pública, los clubes departamentales y en cierta forma, las asociaciones profesionales que funcionan en distintos lugares del país. El caso de las asociaciones profesionales, sin embargo, tiene características peculiares por cuanto ellas conforman entidades de defensa "gremial" y muchas veces grupos de presión, lo que no podría decirse en propiedad con respecto a los otros tipos de institución mencionadas líneas arriba.

Pese a que la red institucional de carácter extrapolítico no asegura acceso al control de importantes instrumentos de poder, es indudablemente que la membrecía en los rangos superiores de las organizaciones que la integran conlleva valores de prestigio social que son indesdeñables por cuanto otorgan a quienes la ostentan grados variables

de pre-eminencia social cuya gravitación tiende a ser mayor en relación inversa a la magnitud espacial del lugar en que operan. Pertenecer a estas instituciones facilita el incremento de los vínculos sociales que, al generar oportunidad de utilización de influencias para fines de beneficio personal. De otro lado, y a diferencia de otros mecanismos de movilidad, la membresía en este tipo de instituciones no tiene carácter excluyente en el sentido de que permite simultaneidad de participación en consecuencia, su personal se recluta en áreas sociales donde operan otros mecanismos de movilidad. Por tal virtud, pertenecer a los rangos directivos de las entidades que integran la red institucional de carácter extrapolítico sirve para reforzar el potencial de ascenso social que tiene una persona dentro de la sociedad. En otras palabras, tal membresía forma parte de ese "curriculum social" de un individuo que el grupo tiene en cuenta al asignarle una posición dentro de él. Desde este punto de vista, no podría decirse que a este nivel se ponen en juego factores esenciales, pero tampoco podría ciertamente sostenerse que tales factores son por entero inimportantes en términos de las implicaciones que parecen tener para ese enorme sector misceláneo pero significativo de los comportamientos informales que constituyen una parte tan rica de la dinámica de interacción social.

D) Los patrones de sentamiento residencial.- Este, obviamente, es un mecanismo de distinta naturaleza que los anteriormente señalados. Su referencia es a las modalidades de comportamiento que asumen carácter normativo o preferencial en la escogitación de vivienda entendida en su doble aspecto de hábitat humano mínimo y de área vecinal. En este sentido, es discernible la tendencia que la movilidad social lograda a través de cualquiera de los mecanismos mencionados en este estudio vaya acompañada de sucesivos traslados de vivienda. Este proceso de transferencia residencial opera en unos casos sobre vastos contornos geográficos y así puede mirársele como sinónimo del movimiento migratorio; sin embargo, la similitud puede ser más aparente que real habida cuenta de que la migración no necesariamente conlleva sentido social ascendente en tanto que aquí se está haciendo referencia a los cambios residenciales que suelen ir aparejados al funcionamiento de la dinámica de movilidad.^x En este primer tipo de transferencia residencial los grupos familiares cambian de localidad escogiendo en nuevos pueblos y ciudades, zonas de residencia de acuerdo a un criterio selectivo que implica preferencia en fun-

^x Ver, sin embargo, página

ción de factores de prestigio socialmente sancionados. Las familias de distintos estratos sociales que cambian lugar de residencia buscan para su nueva vivienda zonas equiparables o mejores, desde el punto de vista de los valores de prestigio que la sociedad les asigna, que aquellas donde radicaban en sus lugares de origen o procedencia inmediata. No hacerlo así conllevaría al reproche de no vivir de acuerdo con las nuevas posibilidades y expectativas que surgen y rodean a los cambios de posición en la escala social, lo que, a su vez, entrañaría el riesgo de perder las ventajas y privilegios cuyo disfrute se posibilita precisamente cuando se operan tales cambios. Ignorancia completa de esta "regla del juego" podría significar en casos extremos la obliteración total de las ventajas derivadas de los cambios posicionales aludidos y, por ende, la nulificación efectiva de la movilidad social como proceso promocional.

Este mismo mecanismo orientador de los comportamientos referidos a la vivienda y su ubicación puede verse, acaso con mayor nitidez, cuando la transferencia residencial se dá como fenómeno intra-urbano, es decir cuando no forma parte de un proceso migratorio. Aparentemente, en estos casos los criterios selectivos de preferencia residencial funcionan con mayor imperatividad, acaso porque el mejor conocimiento de la localidad permite a los grupos familiares una más válida categorización de las distintas zonas residenciales de acuerdo a los valores de prestigio que el consenso social les asigna. Desde este punto de vista, puede advertirse la manifestación de lo que podría ser llamado gregarismo residencial selectivo en los grupos dominantes que, al ser considerado como valor normativo de conducta por los segmentos subordinados de la sociedad, tiende a darle al mosaico urbano cierta uniformidad parcial diseminada que refleja la concentración y al propio tiempo la dispersión de los distintos estratos sociales. Así las diferentes instancias del ascenso social tienden a simbolizarse en sucesivas etapas ascendentes de una escala tipológica de vivienda y de zonas de preferencia residencial dentro de las ciudades, especialmente de aquéllas en las que el proceso de urbanización se ha dado en forma más intensa y que operan como núcleos de desarrollo económico interno en el país. En estas ciudades, y sobre todo en Lima, es fácil distinguir el sentido de los desplazamientos residenciales que acompañan al proceso de movilidad social y la presencia de zonas de relativa uniformidad morfológica y cualitativa de vivienda que corresponden grosso modo a los lineamientos genéricos de la estratificación social urbana.

E) El sistema económico. - Forma parte esencial de la estructura de poder pero desde el punto de vista del presente estudio su caracterización se limita a establecer tentativamente los perfiles generales de su financiamiento en tanto mecanismo de movilidad social. No se trata aquí, por tanto, de definir su naturaleza estructural ni de precisar sus contradiccio

nes, fallas o aciertos funcionales.

En cuanto mecanismo de movilidad social, el sistema económico está constituido por las entidades que operan en los campos genéricos de la industria, la agricultura, el comercio, la ganadería, la construcción, las finanzas, la minería y los transportes. En estos campos de acción económica predomina la actividad privada que proporciona las fuentes de ingresos para los sectores más amplios del país. Por esta razón y por encontrarse la economía peruana en proceso de crecimiento, es natural que el sistema económico represente el área donde con más amplitud opera el fenómeno de movilidad. El mejoramiento económico conlleva necesariamente ascenso social, pero no garantiza en forma alguna accesibilidad a resorte de poder si no se traduce en participación en los círculos dominantes de la economía nacional. Tal participación es extremadamente restringida y pese a la apertura de los sectores intermedios cuyo personal está en constante expansión, son poquísimos los individuos que llegan a tener acceso a las altas esferas de decisión económica en el Perú. En los niveles intermedios el sistema económico tiene en la actualidad las características de flexibilidad propias de un periodo de crecimiento. Las modalidades operativas del sistema a este nivel permiten considerable amplitud al ejercicio de la autoridad de gerentes y administradores a cuyo cargo está el escrutinio promocional de las empresas. Por esta razón, los funcionarios de este tipo juegan un papel muy significativo en el proceso de movilidad social a través del sistema económico.

Es muy difícil introducir un criterio de clasificación que ordene y categorice a todas las instituciones que actúan en el sector económico del país ya que cada una de ellas genera círculos de poder de diferente amplitud. Pero para los fines de este estudio es importante hacer un distingo en función de los alcances operativos de las distintas entidades económicas: en tanto muchas de ellas tienen un carácter restringidamente local y una reducida gravitación dentro del sistema, otras actúan al nivel nacional y tienen, corporativamente, una enorme significación en la economía peruana. Son las instituciones de este último tipo las que más interesan desde el punto de vista de la movilidad social. En efecto, ellas conforman una vasta red a través de la cual el personal de ciertos niveles se desplaza ascendentemente en la sociedad y horizontalmente por el territorio del país. Esto se aplica con evidente pertinencia al caso de los bancos, las compañías de seguros y las grandes empresas industriales y comerciales.

Como en el caso de sistemas anteriormente descritos, el personal del sistema económico actúa en diversos niveles que reconocen distintos grados de aislamiento operacional. Los estratos inferiores tienen una gran base abierta de reclutamiento que a menudo ignora las limitaciones educacionales del personal. Pero en este sector, que comprende a los núcleos.

más densos de trabajadores manuales del campo y la ciudad, se dá con claridad un fenómeno de virtual estancamiento promocional. Para el personal de este nivel las barreras de separación con respecto a los estratos más altos del sistema son prácticamente infranqueables y en consecuencia el aislamiento del estrato inferior es muy marcado. En estas condiciones las posibilidades promocionales de movilidad son extremadamente reducidas. En consecuencia, el sistema económico, en cuanto mecanismo de movilidad social, empieza a tener verdadera importancia a partir de los estratos bajos del nivel intermedio desde los cuáles, en realidad, suele iniciarse de manera significativa el proceso de desplazamiento ascendente. Aquí el ascenso promocional se resuelve casi siempre sin la interferencia de factores ajenos al sistema y las consideraciones de excelencia personal devienen decisivas. Esta es, por tanto, una vía de movilidad más racional y abierta que sin embargo opera - y vale recordarlo - sobre una base de reclutamiento ya caracterizada por un rígido criterio selectivo cuyo punto de partida se encuentra por lo general vinculado a las limitaciones que resultan de los alcances discriminatorios del sistema educacional.

El desplazamiento ascendente más allá de los niveles intermedios admite límites muy difíciles de superar para quiénes sólo tienen en su favor reconocimientos de excelencia personal. Al nivel superior de la jerarquía suelen operar en efecto, factores de influencia derivados de las vinculaciones sociales y familiares con quiénes controlan; muchas veces por razón de propiedad, las distintas instituciones del sistema. Esto es particularmente cierto en el caso de las empresas dominadas por familias de gran poder económico para cuyos miembros y allegados suelen reservarse, en los hechos, muchos de los cargos estratégicamente importantes. Por otra parte, a los rangos administrativos superiores de las instituciones del sistema económico no llegan, como norma, los miembros de grupos étnicos considerados socialmente "inferiores" y cuando esto ocurra suele acontecer y limitarse al nivel de las operaciones provinciales de las grandes empresas. Los círculos internos del poder económico centralizado en Lima imponen como requisito de membresía generalmente respetado la posesión de un "currículum social" virtualmente inalcanzable para quiénes proceden de los "bajos" estratos étnicos de la sociedad. De este modo, el mecanismo de movilidad interna se torna crecientemente selectivo y en el tránsito de los niveles intermedios a los distintos estratos del nivel superior la base de racionalidad operativa identificable en las etapas iniciales del nivel intermedio tiende a debilitarse por el impacto de influencias cuyo sentido no obedece al objetivo de intensificar la excelencia operativa del sistema, sino a la necesidad de mantener la eficacia de los resortes de poder que controlan pocas manos. Este fenómeno de concentración de po

der funciona con creciente claridad a medida que se asciende en la escala jerárquica hasta adquirir una evidente fisonomía exclusivista al llegar al centro mismo de los núcleos de po der enteramente dominados por los grandes propietarios y sus más allegados consejeros.

Al lado de estos canales formales del sistema económico existe la miscelánea realidad de los mecanismos informales, no institucionalizados, que tienen referencia a la actividad individual de personas en el campo económico. A través de actividades económicas independientes, por lo general de al cances reducidos, se puede tener éxito personal y por ende ascender en la escala social. Esto es el campo de la lucha sorda y de la competencia del cuál surgen algunos victoriosos cuyo éxito económico y cuyo correspondiente ascenso social es generalmente señalado como paradigma por los panegiristas del sistema. Este encendido elogio, sin embargo, des deña el carácter excepcional de tales éxitos e ignora los casos innumerables de estancamiento y de fracaso.

De cualquier modo, la pequeña actividad económica independiente suele proporcionar medios de vida suficientemente amplios a cuyo amparo el grupo familiar puede lograr mayores niveles educacionales que, a su vez, abren a sus miembros nuevos horizontes de progreso social. Esto constituye un proce so de movilidad lenta por estadios o momentos escalonados: la primera etapa de relativa bonanza económica del jefe familiar permite sentar las bases sobre las que sus hijos pueden iniciar, como segunda etapa del proceso, su camino ascendente con mejores posibilidades de éxito. Por lo demás, este tipo de movilidad se desenvuelve en un nivel de subordinación operativa con respecto a los mecanismos institucionalizados del sistema. De otro lado, cuando la actividad económica independiente reconoce apreciables alcances, las posibilidades de rápido desplazamiento ascendente son más amplias porque los márgenes de éxito económico son mayores dentro del cuadro ge neral de un sistema en expansión y crecimiento. Por esta vía se puede llegar a veces raudamente a los niveles superiores del sistema, pero la espectacularidad de tales sucesos excepcionales supone haber comenzado desde una base posibilitadora de acciones económicas de cierto nivel y supone, también, al margen de condiciones de excelencia personal, la concurren cia de factores de oportunidad y de contactos de gran virtualidad operativa. En todo caso, esta modalidad acelerada de ascenso social a partir de meteóricas carreras económicas no parece ser muy frecuente en nuestra sociedad.

Por virtud de su control sobre vastos sectores del mundo económico, los individuos situados en los puntos neurálgicos del sistema proyectan su influencia sobre prácticamente todos los aspectos importantes de la vida nacional. A su po derío económico corresponde una pre-eminencia social que re-

fuerza más aún el acceso a los mecanismos de poder político y a las más altas esferas jerárquicas del poder militar. La gravitación del poder decisivo del sistema económico en sus niveles más elevadas se canaliza a través de la acción de grupos de presión que representan los intereses sectoriales del sistema y que aun cuando muchas veces refleja disparidad y conflicto, en el fondo participan de las mismas características derivadas de su común membresía en el sector dominante de la sociedad. Generalmente, sin embargo, son los grandes capitanes de empresa quiénes ejercen poder personal y directo sobre vastos sectores del sistema. Ellos son "los hombres que cuentan" en la economía del país; los que mueven "imperios económicos" con frecuencia ligados por nexos de cooperación o de subordinación a poderosos consorcios extranjeros de dominio internacional. Obviamente, este es un campo de estudio de extraordinaria importancia para determinar la verdadera naturaleza de la estructura de poder en el Perú contemporáneo.

Desde este punto de vista, las siguientes instituciones simbolizan el poder económico de alto nivel en el país aunque muchas veces actúen como mascarones de proa de los verdaderos poderes que las controlan: Sociedad Nacional Agraria, Sociedad Nacional de Industrias, Sociedad Nacional de Minería y Petróleo, Asociación de Empresarios Eléctricos Corporación nacional de Comerciantes, Asociación de Bancos, Comité de Aseguradores. A este nivel los mecanismos de movilidad son en extremo reducidos y selectivos y el personal que en ellos opera tiende a ser repetitivo en el sentido de que los mismos nombres aparecen con reveladora frecuencia en los distintos núcleos de poder que estas instituciones representan y simbolizan. Esta nota descriptiva, explicable en un sistema de reducida diversificación operacional y de manifiesta dependencia con respecto a los factores económicos controlados por el capitalismo internacional, en otra característica que tipifica de manera genérica la naturaleza del sistema económico peruano define con mayor claridad su rigidez excluyente y la inapertura de sus canales de movilidad más allá de ciertos límites. En efecto, la membresía en sus círculos más exclusivos refleja la estrechez de la base de reclutamiento que caracteriza al sistema en sus estratos superiores. En este sentido un estudio prolijo de objetivos muy precisos y particularizados demostraría hasta qué punto de la interrelación de nexos sociales y familiares entre el personal de las altas esferas de poder económico se traduce en una extremada concentración de poder en reducidos núcleos de la sociedad. Huelga decir que la referencia al carácter dependiente del sistema con respecto a centros de poder económico foráneo apunta a un tópico que extraordinaria significación pero situado más allá de los linderos de interés de este trabajo.

Lo anteriormente dicho significa que la operatividad del sistema económico en cuanto mecanismo de movilidad social gra

vita en torno a los conceptos de propiedad, niveles de ingresos y en categoría ocupacional de quienes lo integran. En otras palabras, el ascenso en la escala social suele expresarse al nivel económico en términos de las más amplia participación en el régimen de propiedad de la riqueza y particularmente de los medios de producción, en el acceso a los más elevados niveles de remuneración, y en la admisión a los más altos rangos ocupacionales del sistema. Aun cuando, como se ha señalado anteriormente, el sistema económico conserva en esencia el carácter tradicional de selectividad exclusivista en sus altos niveles y el virtual estancamiento promocional y la segregación de sus populosos sectores inferiores, en los últimos tiempos se observa con claridad la inusitada expansión de los distintos estratos del nivel intermedio y la constante presión que tiende a ampliar los canales de comunicación entre niveles intermedios y superiores. Este fenómeno corresponde al proceso expansivo de los sectores sociales genéricamente denominados clases medias, cuya creciente gravitación en la vida del país puede ser entendida como resultado de la acción interrelacionada de cuatro factores principales: crecimiento económico, proceso de industrialización, expansión del sistema educativo que implica desarrollo de la estructura profesional, y proceso de urbanización.

Sin embargo, es previsible que la acción de los cuatro factores arriba mencionados no se detenga en los linderos sociales de la llamada clase media ni circunscrita sus efectos - como implícitamente se indica en el párrafo anterior - a los sectores urbanos del país. Por el contrario, su gravitación está sin duda llamada a dejarse sentir en los más vastos ámbitos sociales que constituyen la base final del sistema económico. Aquí se alude al proceso transformador de modernización integral en la vida del país que tales factores han contribuido a poner en marcha y que, como proceso histórico, es irreversible. Esto tiene referencia directa a la emergencia de grandes sectores que han empezado ya a movilizarse desde la periferia de un sistema social y económico cerrado que tradicionalmente los postró en la explotación económica, el olvido político y la discriminación social^x. La emergencia de estos grupos humanos constituye seguramente el más importante fenómeno social del Perú contemporáneo, aun cuando todavía no se ha-

^x Estas son realidades sociales empíricamente demostrables. Obviamente, no suscribo el punto de vista que al considerar a las ciencias sociales como disciplinas de "objetividad" químicamente pura, torna a quién las practica en una persona incapaz de llamar a las cosas por su nombre.

ya iniciado su estudio sistemático. Ha generado fuerzas de presión bajo cuyo impacto el sistema tradicional del país no podrá continuar inalterado. Ellas actúan en un clima político de mayor apertura y fluidez lo cual contribuye a reforzar su eficacia operativa. La circunstancia de que en la actualidad ningún partido político parezca capaz de interpretar la significación de este vasto y complejo fenómeno social no es óbice para que el análisis registre su existencia y haga hincapié en su decisiva importancia para el futuro del país. Ahora bien, el potencial de cambio inherente a este vasto proceso de mudanzas colectivas determinará necesariamente la amplitud y mayor apertura de los mecanismos de movilidad social incluyendo aquellas que funcionan dentro del sistema económico. Este proceso ya está en marcha y al impacto que ahora registra en los distintos segmentos de la llamada clase media se añadirá en el futuro un impacto similar en los sectores dominados de nuestra sociedad, particularmente en el rural. Los procesos migratorios y los claros indicios de insurgencia del campesinado^x como sector autónomo que comienza a dejar sentir su presencia en el escenario nacional revelan el sentido y carácter de las transformaciones por venir. A esas transformaciones el sistema económico no podrá ser ajeno. Más aun, la modificación del sistema formará sin duda parte central de los cambios futuros en el Perú.

F) Fuerzas Armadas. Al hablar de los institutos armados en cuanto mecanismo de movilidad social se tiene que señalar un distinguo importante. Ese distinguo es el siguiente: las fuerzas armadas propiamente dichas comprenden el ejército, la aviación y la marina. A estas entidades a las que se hace referencia cuando se considera que las instituciones militares constituyen parte esencial de la estructura del poder del país. Sin embargo, a parte del ejército, la aviación y la marina existen las llamadas fuerzas auxiliares integradas por la guardia civil y la guardia republicana que también representan mecanismos de movilidad pero cuyo acceso al control de instrumentos decisivos de poder ha sido hasta ahora virtualmente inexistente. Si se quiere, los cuerpos auxiliares representan un nivel inferior como mecanismo de movilidad toda vez que los puntos finales de sus canales internos no alcanzan a áreas de decisión en que se manifiesta el verdadero poder de las fuerzas armadas. Empero, ello no

^x En este sentido, desde luego, la superación de la barrera lingüística constituye en el Perú pre-requisito de todo ascenso social para la gran masa rural serrana de habla quechua y aymara. El dominio del castellano es, así, la primera y decisiva etapa del aprendizaje de un nuevo lenguaje social sin cuyo control el desplazamiento ascendente de los grupos rurales es imposible en el seno de una sociedad crecientemente urbana y acaso competitiva.

significa que los cuerpos auxiliares representan mecanismos desdeñables desde el punto de vista de este estudio. Esto es particularmente cierto en el escenario provincial del país, donde la alta jerarquía de estas instituciones forman parte de las élites locales y concentra en sus manos considerables influencias. Esta pre-eminencia social, sin embargo, no es comparable a la que puede exhibir la jerarquía propiamente militar acantonada en distintos lugares del país. En suma, cuando las fuerzas armadas intervienen decisivamente en el planteamiento o solución de problemas de vastas implicaciones nacionales, por lo general de carácter político, ignoran de manera casi total la existencia de las fuerzas auxiliares. Estas, en consecuencia, no forman parte de la estructura suprema de poder y, por tanto, sus alcances como mecanismo de movilidad, en los términos aceptados en este trabajo, son limitados. Empero, más allá de esta crucial diferencia cualitativa, las características genéricas que definen el funcionamiento de las fuerzas armadas propiamente dichas se aplican tan bien a los cuerpos auxiliares.

Hecha esta salvedad, es importante, en primer término, definir la base de reclutamiento de la oficialidad de las fuerzas armadas. Sobre los grupos postulantes a las distintas escuelas militares - egresados de un ciclo secundario claramente excluyente desde el punto de vista social - operan diversos criterios de selectividad. Unos tienen referencia a las condiciones personales de los postulantes en términos de aptitudes y capacidad física e intelectual. Pero otros tienen referencia a factores de influencia generalmente derivados de las vinculaciones familiares y sociales con el personal de carrera de las instituciones militares. En efecto, un porcentaje indeterminado pero sin duda apreciable de ingresos se debe a mediación de influencias de este tipo: para los hijos y parientes o allegados de los altos jefes al ingreso a las academias militares no es en realidad problemático. De esta manera, el punto de partida en la carrera militar está fuertemente influenciada por consideraciones de selectividad que tornan a las fuerzas armadas en un mecanismo de movilidad característicamente cerrado y excluyente, aun cuando la estrechez selectiva del sistema no obedezca de manera fundamental a criterios de aceptabilidad en cuanto al origen social de los futuros oficiales. Sin embargo, esta salvedad mitigadora de los perfiles excluyentes del sistema no debe hacer olvidar el hecho - ya anotado en páginas anteriores - de que las posibilidades de acceso a la carrera militar no existen para los miembros de grupos étnicos a quienes se acuerda trato de minoría en la sociedad peruana: ni negros, ni indios "puros", ni descendientes directos de padres asiáticos pueden, en los hechos, llegar a ser oficiales de las fuerzas armadas del Perú. Esto quiere decir que la iniciación en la carrera militar está sujeta a la acción selectiva de tres

factores de discriminación: la derivada del carácter excluyente del sistema educacional, la procedente de los resortes de influencia internos de la estructura militar, y la que se origina en la práctica de los prejuicios raciales contra determinados grupos de la sociedad peruana.

Sentadas estas bases de reclutamiento, las influencias procedentes de la estructura interna continúan afectando en forma significativa el éxito del personal con su desplazamiento por el canal de movilidad que representa la carrera militar. Desde este punto de vista, las influencias y presiones internas del sistema operan dentro del contexto global de un tipo de comportamiento y un tipo de organización cuya naturaleza permite sostener que en la actualidad se está operando en las fuerzas armadas del país un proceso de formación parcial de castas, en el sentido sociológico del término^x. En efecto, en el funcionamiento de las fuerzas armadas se advierten las siguientes características:

a) Se ha avanzado mucho en la implementación de una política de vivienda que favorece a la oficialidad de las fuerzas armadas y que se traduce en la concentración residencial de las familias de oficiales en determinados conjuntos de vivienda de los cuales los civiles están rigurosamente excluidos. Este fenómeno de concentración residencial va acompañado del disfrute de servicios exclusivos que tiende a crear un ambiente de virtual autonomía operacional con respecto a la población civil y por ende una situación definible en términos de segregación cualitativa en favor de los grupos militares.

b) El creciente aislamiento en que viven los grupos militares - sobre todo fuera de Lima - favorece la emergencia de un universo social restringido en el que la interacción tiene a producirse exclusivamente entre miembros del grupo castrense. Los contactos diarios, las relaciones amicales, las vinculaciones de parentesco espiritual, las actividades sociales y recreacionales, todo esto tiende a establecerse sólo entre militares produciendo una suerte de "endogamia social" que ahonda más aun los efectos de diferenciación derivados directamente del aislamiento residencial. Es en este mundo social cerrado y excluyente donde se generan las vinculaciones que permiten el manejo de influencias que gravitan sobre el proceso promocional de la carrera militar. En este sentido, resulta significativo observar la importancia que

^x Obviamente, aquí no se emplea el término casta en su acepción ortodoxa: se nace dentro de una casta, no se ingresa a ella.

asumen los vínculos de parentesco artificial: el compadrazgo parece, en efecto, ser una institución de apreciable virtualidad operativa en los medios militares.

c) Por último, se dan indicios de la existencia de una tendencia endogámica en los grupos militares: la reveladora frecuencia de matrimonios de oficiales jóvenes con hijas de los altos jefes de las fuerzas armadas apunta en esta dirección. Sería sumamente ilustrativo un estudio encaminado a determinar el grado de ocurrencia de este fenómeno a través de cuyas implicaciones se refuerzan las posibilidades del ascenso jerárquico.

De confirmarse la validez de los alcances que aquí se formulan, habría que aceptar la predicción de que en el futuro el sistema militar ahondaría más aun su carácter cerrado y excluyente, adquiriendo, cada vez con mayor claridad, los perfiles reminiscentes de una casta dentro de la sociedad peruana. Esta posibilidad se acentúa cuando se recuerda que la membresía- en la estructura militar conlleva el disfrute de numerosos privilegios y ventajas y, en sus rangos más elevados, abre por añadidura el acceso directo a los más importantes círculos de poder real en el Perú.

A partir de los rangos intermedios, la oficialidad de los institutos armados pertenece formalmente a las élites locales de las ciudades y áreas donde existen guarniciones militares de cualquier tipo. Los altos oficiales integran los círculos exclusivos de la "sociedad" provinciana a cuyas familias suelen vincularse por lazos matrimoniales. Como la base de reclutamiento de la oficialidad es en términos generales la que dan los distintos sectores de la "clase media", el ingreso a círculos sociales más altos por la vía directa del matrimonio entraña un acto de promoción social que puede también significar, a veces, ascenso en la escala real del sistema económico. Este tipo de situación y estas modalidades de comportamiento suelen diluirse, por decirlo así, en el más amplio escenario capitalino. Por ejemplo, en tanto el acceso al mundo "social" provinciano está formalmente abierto para los oficiales de rango superior al de capitán - y a menudo de modo informal para los de menor graduación -, el círculo social correspondiente en el nivel capitalino tiende a incluir solamente a coroneles y, en especial, a generales y a sus pares en la armada nacional que son, precisamente, quienes ocupan las posiciones de poder estratégicamente importantes dentro de la estructura militar.

En este sentido, debe destacarse la naturaleza de la pirámide promocional en los institutos armados. Prácticamente sólo el 0.9% de los oficiales que egresan de las academias militares llegan a ostentar el rango de generales

de división o vice-almirantes de la armada. Quiénes logran escalar esta elevada posición concentran en sus manos el control de los mayores resortes de poder del sistema. De este nivel de gran selectividad proceden los ministros de las fuerzas armadas, los presidentes del Comando Conjunto, los jefes de Estado Mayor de las tres armas y los comandantes generales de las regiones militares más importantes del país. Aquí se dá la mayor concentración de poder real del sistema. A un nivel ligeramente inferior operan los generales de brigada del ejército y sus equivalentes en las otras armas con mando de tropa en sectores no importantes del aparato militar. Huelga decir que la rígida organización vertical de las fuerzas armadas resulta en la superposición de anillos concéntricos de decreciente amplitud formal pero de cada vez mayor disponibilidad de resortes efectivos del poder. El eficaz funcionamiento del sistema se ve garantizado por la gravitación operacional de un concepto de extraordinaria importancia - la disciplina militar - y por el refuerzo derivado de una ideología no exenta de ingredientes mitológicos que funciona como el trasfondo de la acción militar.

Nada de lo indicado anteriormente invalida dos hechos importantes en la consideración de las fuerzas armadas como mecanismos de movilidad social: en primer lugar, la rigidez colectiva de los canales promocionales no excluye las posibilidades de ascenso de quienes no pueden manipular las influencias extraprofesionales provenientes de la estructura interna del sistema. La ausencia de capacidad manipulativa representa un serio obstáculo que dificulta, mas no necesariamente oblitera, el proceso promocional. Los factores de excelencia personal no pueden ser ignorados y a ellos fundamentalmente se debe, en casos excepcionales, el exitoso escalamiento de la jerarquía militar. En consecuencia, la capacidad de manipular influencias extraprofesionales debe ser entendida como un valor relativo: por sí sola no garantiza éxito cuando se dan determinadas condiciones de excelencia personal. En segundo lugar, es preciso reiterar que las fuerzas armadas representan un importante canal de movilidad ascendente a través del cuál individuos provenientes de sectores sociales subordinados, no sujetos a la acción discriminatoria de los prejuicios sociales, pueden llegar a posiciones de pre-eminencia social y a formar parte, transitoriamente, de las altas esferas de poder.

G) Partidos Políticos. Para los fines de este estudio, la importancia de los partidos en tanto mecanismos de movilidad social está directamente relacionada con su poderío político expresado en términos del volumen de su respaldo popular medido en votos. En consecuencia, la observación inicial debe consistir en la puntualización de que

el sistema de partidos en el Perú opera sobre la base de exclusión de toda la población analfabeta que, como tal, no tiene categoría ciudadana ni posibilidades de participar en el juego político formal del país. Por estas circunstancias, la apreciación de los alcances reales del sistema debe partir de la determinación de cuáles son y a qué volumen de población ascienden los sectores marginados de la vida política nacional.

Las estadísticas oficiales de 1961 asignaron al fenómeno del analfabetismo el índice porcentual de 38.9 con concentración de 59.5% en las áreas rurales, pero con referencia a la población de 15 y más años de edad. El análisis de las fuentes censales, sin embargo permite precisar que el porcentaje de analfabetos mayores de 21 años en 1961 fue 42.7, con índices de concentración de 64.5% en las zonas rurales. En consecuencia, es muy apreciable el volumen de población adulta que por razones de analfabetismo, queda al margen de la participación política y esta situación, de por sí grave, se agudiza en los sectores campesinos. Además, no todos los analfabetos mayores de 21 años están expeditos para ejercer sus derechos ciudadanos ya que sólo lo están quienes figuran inscritos en los registros electorales del país. Así, en las últimas elecciones generales del mes de noviembre de 1966, el número global de electores potenciales fue de 2'316,186: ésta es la cifra que refleja con mayor realismo el máximo de la población que en la actualidad está legalmente apta para participar en forma mínima, en la vida política. Ahora bien, la población total del país en 1966, de acuerdo a estimados oficiales de la Dirección Nacional de Estadística y Censos, fue de 12'011,500 habitantes de los cuales 5'152,900 pertenecían al grupo cronológico de 21 y más años de edad; en consecuencia, el número de electores potenciales en las elecciones generales del pasado noviembre representa sólo el 4.9% de ese sector poblacional, lo cual quiere decir que el 53.1% de los peruanos de 21 y más años de edad viven al margen de la vida política del país. Además, sobre el volumen potencial de electores - que ciertamente no puede ser considerado elevado - opera el factor de ausentismo electoral que disminuye más aun el radio de participación mínima efectiva de la población ciudadana en la vida política. En síntesis, el sistema de partidos tiene una clientela máxima que no alcanza ni al 45% de la población de 21 y más años de edad.

Estas cifras dan una idea aproximada de los reducidos alcances de la participación política en el Perú, alcances que se reducen más aún al considerar el volumen de la membresía ciudadana en los distintos partidos políticos. Y éste es, precisamente, el principal factor a contemplar cuando se enfocan los partidos como mecanismos de movilidad social ya que, obviamente, sólo sus miembros tienen acceso a ellos en tanto vías de movilidad ascendente. Esto significa que sólo

sectores muy pequeños de la población proporcionan la base de reclutamiento de la militancia política. En consecuencia, los términos de la competencia interna dentro de los partidos están caracterizados por un sentido minoritario sumamente marcado, lo cual quiere decir que los partidos políticos en tanto mecanismos de movilidad social participan del carácter selectivo que distingue a los sistemas anteriormente estudiados. Sin embargo, en este caso el sentido de la selección es distinto: la membresía de los partidos no está supeditada a consideraciones discriminatorias de tipo socioeconómico. Por tanto, su base de reclutamiento es cualitativamente abierta y teóricamente universal. Sin embargo, debe reiterarse el verdadero carácter de esta universalidad: ella se basa en la exclusión discriminatoria de todo el gran sector alfabeto, generalmente campesino, del país.

Aunque los partidos políticos poseen una estructura interna de poder a la que teóricamente todos sus afiliados tienen acceso, su importancia, en tanto mecanismos de movilidad social, varía en función de la mayor o menor significación de cada uno en la vida política nacional. En efecto, alcanzar pre-eminencia en un grupo político pequeño puede, como hecho aislado, carecer de importancia en términos de las expectativas y ventajas concretas de poder que implican las posiciones descollantes. En este sentido, por tanto, son los partidos poderosos los que más interesan como vehículos de movilidad social, sin ignorar el hecho de que mediante alianzas grupos de pequeño volumen electoral pueden alcanzar posiciones de gobierno que conllevan dominio de palancas de poder.

Partiendo de las características de selectividad que limitan grandemente la base real de reclutamiento de los partidos, se observa con nitidez que su estructura interna de poder está casi totalmente dominada por grupos procedentes de las llamadas clases medias. Aunque en teoría el acceso a los rangos superiores de la estructura interna está abierto a todos los militantes independientemente de su origen social, en los hechos las posiciones de liderazgo de poder efectivo recaen en personal seleccionado de procedencia social restringida. En efecto, en ninguno de los partidos políticos peruanos el campesinado y la clase obrera, en tanto clases sociales, detentan posiciones de poder real. Naturalmente la representación política de los grupos sociales no reviste carácter formal dentro de los partidos, pero de hecho sus círculos de poder interno actúan bajo el control de individuos que por su origen social, por su formación y por sus vinculaciones, representan a las llamadas clases medias y altas del país. Como personeros de estos sectores tales dirigentes imprimen a la acción de sus partidos orientaciones compatibles con las ideologías e intereses de sus

respectivos grupos sociales. Y aun cuando en los cuerpos colegiados que constituyen la autoridad oficial más elevada de los partidos políticos siempre figuran miembros de las clases trabajadoras, lo evidente parece ser que el campesinado y la clase obrera - sobre todo el primero - están ausentes de las altas esferas de decisión de los partidos: allí donde el poder político confluye en su más alto nivel con los poderes del sector económico y del sector militar para constituir el núcleo de poder supremo en el país no figuran representantes de las clases trabajadoras nacionales.

Ello no obstante, es evidente que la acción política organizada abre las puertas del ascenso social en grados diversos de poder a grupos y personas integrantes de los sectores subordinados de la sociedad: a los municipios, y al parlamento llegan por esta vía líderes obreros, empleados y, en menor escala, líderes campesinos que ocupan posiciones de dirigencia interna en los partidos políticos. De esta manera, el ascenso dentro de ellos se traduce en la posibilidad real de alcanzar posiciones de poder en las instituciones nacionales de carácter electivo. Por otra parte, la influencia corporativa de los grupos de trabajadores dentro de los partidos no debe ser desdeñada por cuanto puede traducirse en modificaciones que reflejen sus intereses en la orientación general de sus respectivas colectividades políticas.

Algo de lo dicho en el párrafo anterior lleva a considerar dos instituciones cuyas estructuras dirigentes funcionan, en los hechos, bajo la decisiva influencia de los partidos llegando a constituir en realidad sistemas subsidiarios de las fuerzas políticas organizadas. Esta situación de común dependencia con respecto a los partidos políticos justifica la referencia simultánea a dos tipos de institución muy disímiles en otros sentidos. Nos referimos a la organización sindical y al sistema de gobiernos municipales. La primera reduce su membresía a los grupos sindicalizados de trabajadores del campo y la ciudad: campesinos, obreros y empleados. El ascenso en la jerarquía sindical generalmente no se traduce en elevación de estatus "social" pero sí en disponibilidad de resortes de poder efectivo dentro del marco de las relaciones con los grupos empresariales. Además como ya se dijo, de los altos cargos sindicales se puede pasar, a través de la acción electoral de los partidos, a posiciones de poder dentro de las instituciones nacionales de carácter electivo. El creciente grado de sofisticación organizativa de los sindicatos y la constante ampliación de su radio de operaciones confiere a la organización sindical una gravitación potencialmente muy considerable en la vida del país. En consecuencia es de esperar que en el futuro el ascenso dentro de la jerarquía interna del sistema sindical se

traduzca en una mayor participación de los trabajadores en la estructura de poder real de los partidos con la consiguiente proyección de esta influencia a campos situados más allá del propiamente sindical.

Desde otro punto de vista, la acción sindical se proyecta sobre campos de funcionalidad muy diferente dentro de la vida nacional y reconoce desiguales niveles de efectividad organizativa. Por estas razones la cuantía de su fuerza depende de factores plurales referidos principalmente a consideraciones de ubicación y de eficacia operativa. Por lo primero quiere significarse aquí el mayor o menor carácter estratégico de la posición que, dentro de la economía o la administración pública, ocupan las organizaciones sindicales. Y por lo segundo, la solidez interna de la organización sindical propiamente dicha que, aparte de razones de conciencia de clase, tiene mucho que ver con factores de concentración de personal y, en mayor grado quizá, con la disponibilidad de recursos económicos que posibilite el activismo sindical de cuadros virtualmente especializados. Consideraciones de este tipo son las que parecen conferir especial significación en la vida del país a organizaciones sindicales tales como las que agrupan a empleados bancarios, obreros en transportes o industrias de exportación, maestros, etc.

El sistema de gobiernos municipales admite dos niveles de análisis preliminar: su personal de planta permanentemente participa de las características generales asignadas al sistema nacional de administración pública y su personal electivo debe ser entendido como sujeto a las limitaciones y alcances formulados con respecto a los partidos políticos de los cuáles es, en realidad, subsidiario. Como institución electiva, los gobiernos municipales tienen una tradición muy reciente en el Perú. En el pasado inmediato sus componentes formaban parte de la administración estatal nombrados por la Dirección de Gobierno, e integraban ese cuerpo indefinido y sui géneris de "vecinos notables" que en cada localidad ejercían casi rotativamente los cargos municipales dependientes del gobierno central. Los "vecinos notables" solían en su mayoría ser miembros de las élites locales de pueblos y ciudades que a través de la acción municipal reforzaban su posición dominante. Las llamadas clases sociales 'bajas' estaban excluidas de participar en el gobierno comunal. Esta situación se ha alterado fundamentalmente con la gradual consolidación de los partidos y con la recuperación del carácter electivo y autónomo de los gobiernos municipales. En la actualidad, especialmente en las ciudades, los grupos trabajadores tienen ya acceso a la función edilicia por mandato electoral.

Así descritos los principales mecanismos de movilidad social en el Perú, cabe formular algunos planteamientos finales de carácter general sobre el conjunto del fenómeno mismo de desplazamiento ascendente en la sociedad peruana. En diferentes grados, todos los mecanismos de movilidad social en el Perú tienen un marcado sentido selectivo y excluyente. Por tanto, la distancia social que permiten recorrer no es, en la gran mayoría de los casos, muy considerable. Si pudiera decirse que ellos conforman un "sistema", se diría que tal sistema se caracteriza por consideraciones de rigidez y accesibilidad limitada que reflejan un grado apreciable de exclusivismo e insularidad en la composición y funcionamiento de las distintas clases y segmentos que integran la organización social del país como conjunto. Los segmentos dominados de la población las llamadas 'clases bajas' están virtualmente excluidos del acceso a las vías de movilidad a través de las cuáles podría operarse, dentro de lapsos razonables, una generalizada alteración de sus estatus sociales. Esto, que aún conserva plena validez con respecto a los sectores más insulares y atrasados del campesinado, comienza a modificarse por el impacto de los procesos migratorios que influyen poderosamente en la creciente urbanización del país y abren así al campesino y al trabajador rural las oportunidades más diversificadas del mundo urbanos. En este sentido, puede decirse que la traslación geográfica orientada hacia las grandes ciudades se traduce a la larga en ascenso social en virtud de la utilización de los recursos y facilidades promocionales que el migrante encuentra en la ciudad^x. En estos casos, y en los que envuelven al perso-

^x Así, la movilidad social masiva se dá como parte del proceso de urbanización; el más difundido acceso a las facilidades educacionales y a la diversificación ocupacional de la ciudad constituyen las notas más resalantes de la importancia que ese proceso tiene para la movilidad social. Desde este punto de vista, la movilidad social más significativa se dá en las ciudades y por tanto es en ellas donde se logra acceso al mayor número de canales de desplazamiento social. Algunos de estos canales están institucionalizados y los más importantes son, como se anotó líneas arriba, los que operan en los campos educativo y ocupacional; pero otros derivan de las ventajas múltiples inherentes a la caleidoscópica realidad de la vida urbana y se traducen en un generalizado ensanchamiento de horizontes de diverso tipo pero todos ellos de clara ventaja para el mejoramiento de los niveles integrales de vida de los individuos. La verdadera significación de esta apertura general de horizontes es, en ni concepto, inexpressable en términos pura o exclusivamente económicos. Y es a todo esto a lo que aludo al referirme a la crucial importancia del proceso de urbanización con respecto a la movilidad social.

nal de los sectores declinados propiamente urbanos, la movilidad social - como ya se dijo en páginas anteriores - tiene como regla general un carácter escalonado y generacional de considerable lentitud y suele lograrse a través del sistema educativo que dá acceso a la estructura profesional así convertida en principal agente generador de los cambios de estatus social hacia las 'clases medias'. Aquí se hace referencia a los casos, numerosos en los medios urbanos amplios, de los padres obreros, empleados de bajo nivel o campesinos que no alcanzan a superar su estatus social pero cuyos hijos logran ascender en la escala de estratificación. En este sentido, sería sumamente importante determinar con exactitud el origen social de los grupos profesionales y precisar qué porcentajes de los mismos reflejan este proceso de lenta movilidad generacio-nal.

Los mecanismos de movilidad social tienden a funcionar en la actualidad con algún grado significativo de rapidez sólo con referencia a los distintos sectores de las llamadas clases medias cuya creciente expansión, sobre todo en los medios urbanos, constituye un fenómeno social de extraordinaria importancia. Es a partir de este nivel que el sistema como un todo tiende aparentemente a flexibilizarse y a romper su rígida estrechez operativa. Sin embargo, este proceso de ampliación y apertura, aparentemente se limita de modo fundamental a los sectores intermedio y superior de la 'clase media' toda vez que una de las características centrales del proceso de crecimiento económico del país parece ser, de acuerdo a las propias fuentes oficiales, la gradual pauperización de los sectores de ingresos bajos entre los que figura el vasto estrato inferior de la entrecomillada clase media. Ello no obstante, es evidente que la expansión de esta clase social se origina, en última instancia, en el ascenso de sectores a ella tradicionalmente subordinados. La apertura de los niveles intermedios y superiores fundamentalmente un fenómeno urbano acaecido, a los sumo durante los últimos dos o tres decenios bajo el impacto estimulante del crecimiento económico y la industrialización en el país. Forma parte, como se anotó en páginas anteriores, de un más vasto proceso de modernización cuya complejidad escapa - si se le quiere comprender en toda su variada y multiforme realidad - a las posibilidades aurísticas de un análisis basado en categorías de interpretación exclusivamente económica.

En todo caso, es altamente improbable que la expansión de los sectores medios se detenga en los linderos que social y económicamente los demarcan. La presión, que han empezado a ejercer los sectores tradicionalmente marginados del Perú parece reflejar un fenómeno creciente capaz de generar su propia dinámica social. De ser

así, lo más probable es que incremente su ritmo tornando inevitable el resquebrajamiento y la ruptura de las fronteras que hasta hace poco garantizaban el aislamiento privilegiado de los tradicionales sectores dominantes de la sociedad peruana. Esta previsible ampliación general de los distintos niveles del sistema social introducirá algunos cambios cualitativos de variable significación, pero conllevará necesariamente la modificación del carácter y el funcionamiento de los actuales mecanismos de movilidad social en el Perú. Desde este punto de vista, la gran incógnita es determinar si este fenómeno ocurrirá respetando la actual naturaleza estructural del sistema - es decir, conservando su esencia de ordenamiento basado en la exclusión social y económica de "minorías" numéricamente mayoritarias - o si conllevará una alteración fundamental de su carácter selectivo y excluyente, en especial con referencia a la estructura del poder político y militar. Obviamente, una transformación de esta naturaleza alteraría el funcionamiento integral de los mecanismos de movilidad social que hemos tratado de analizar en este trabajo. Por eso, para avisorar, aunque fuere tentativamente, el rumbo de la previsible ampliación substancial del sistema social peruano y la forma en que ella afectaría el proceso de movilidad son imperativas, entre otras, dos tareas fundamentales de análisis que los científicos sociales deben emprender en el país. La primera es precisar empíricamente cómo se establecen y operan las relaciones en virtud de las cuales los altos círculos de los sectores económico, político y militar llegan a conformar el nivel decisivo y supremo de la estructura de poder en el Perú. Y la segunda es determinar cómo se produce la virtual subordinación que en última instancia parecen revelar los poderes militar y político con respecto al poder económico en la sociedad peruana.

Lima, mayo 1967
CD/ac, vr.